

UNA POESÍA DEL FUTURO

CONVERSACIONES
CON JUAN L. ORTIZ



MANSALVA
CAMPO REAL

Juan L. Ortiz

nació en 1896 en Puerto Ruiz, Entre Ríos, cerca de Gualeguay, que fue la ciudad donde transcurrió gran parte de su vida. Hizo la escuela primaria en Villaguay y el magisterio en Gualeguay. Luego estudió en la Facultad de Filosofía y Letras en Buenos Aires, viajó por el país e incluso hizo una travesía a Marsella en un barco que transportaba ganado. En 1915, de regreso a Gualeguay, se empleó en el Registro Civil y permaneció en el puesto hasta jubilarse en 1942; desde esa fecha hasta su muerte en 1978 vivió en la ciudad de Paraná, en una casa frente al río. Su vida fue humildísima, retirada, entregada a la contemplación de su paisaje natal (que sólo interrumpió, después de las andanzas juveniles, un insólito viaje a la China en los años 50); su obra fue apreciada por un grupo reducido de poetas y sólo al final de su vida, con la difusión de sus obras completas, obtuvo el reconocimiento amplio que merecía. Era un hombre muy pequeño y delgado, que amaba lo minúsculo, lo fino, lo imperceptible. Tenía una buena cantidad de gatos y perros, a los que dedicó hermosos poemas. En 1924 se casó con Gerarda Silvana Irazusta, que lo acompañó 54 años y lo sobrevivió. Sólo escribió poesía, una lírica consustanciada con la naturaleza, tendiente al susurro, al balbuceo, con una sintaxis muy lánguida mimetizada con el fluir del agua. No puede hablarse de influencias; en todo caso, hay afinidades, con Verlaine, con los simbolistas belgas, Rodenbach, Verhaeren, a los que veneraba,

CONTINUÍA >

y una confluencia de espíritu y atmósfera con cierta poesía oriental. Su primer libro, *El agua y la noche*, se publicó en 1933, por estímulo de su comprovinciano y amigo Carlos Mastronardi; de él y de los siguientes se hicieron pequeñas tiradas: *El alba sube* (1937), *El ángel inclinado* (1938), *La rama hacia el este* (1940), *El álamo y el viento* (1947), *El aire conmovido* (1949), *La mano infinita* (1951), *La brisa profunda* (1954), *El alma y las colinas* (1956), *De las raíces y del cielo* (1958). En 1970, en tres bellos tomos, se imprimió su obra completa bajo el título *En el aura del sauce*, que a todos los libros anteriores suma *El junco y la corriente*, poemas inspirados en su viaje a la China y, en el tercer tomo, poesía inédita hasta entonces, y la mejor suya. En 1996 apareció su obra completa, que agrega poemas que habían quedado inéditos a su muerte, y algunos ensayos y artículos.

César Aira

(*Diccionario de Autores Latinoamericanos*, 2001)

CAMPO REAL

STRAFACCE Osvaldo Lamborghini, una biografía

ALBERTO GIORDANO El giro autobiográfico
de la literatura argentina actual

ALGUNOS TÍTULOS DE

POESÍA Y FICCIÓN LATINOAMERICANA

DALIA ROSETTI Me encantaría que gustes de mí

DANIEL DURAND El Estado y él se amaron

LORENZO GARCÍA VEGA Devastación del Hotel San Luis

CÉSAR AIRA La vida nueva

ARTURO CARRERA Las cuatro estaciones

FOGWILL Un guión para Artkino

FABIÁN CASAS Oda

Una poesía del futuro

Conversaciones con Juan L. Ortiz

Compilación y prólogo de Osvaldo Aguirre



MANSALVA

CAMPO REAL

Índice

Punto de partida

Prólogo de Osvaldo Aguirre . . . 5

Mi experiencia

Juan L. Ortiz . . . 7

La poesía que circula y está como el aire

Entrevista de Juana Bigozzi . . . 9

Una sabiduría de intemperie

Entrevista de Francisco Urondo . . . 37

Las arrugas son los ríos

Entrevista de Tamara Kamenszain . . . 43

Una cultura que en vez de liberar reprime

Entrevista de Ricardo Zelarayán . . . 49

El infinito en el instante

Testimonio recogido por Guillermo Boido . . . 57

El silencio de un poeta grande

Entrevista de Jorge Conti . . . 61

Un largo poema épico

Por Francisco Urondo . . . 73

Fuentes . . . 78

Punto de partida

“Quizás no encontremos otro caso semejante en la literatura argentina”, decía Hugo Gola. La publicación de *En el aura del sauce* (Editorial Biblioteca, Rosario, 1970-1971) permitía conocer una obra que hasta entonces había girado en un círculo restringido de amigos y especialistas. El desconocimiento de su autor, Juan L. Ortiz (1896-1978), las circunstancias de esa producción y su extrañeza respecto de las corrientes centrales de la poesía argentina no agotaban lo excepcional del acontecimiento. Esos trece libros reunidos en tres tomos tenían un carácter fundador: “tan absolutamente original y solitaria”, apuntaba Gola en la introducción, la escritura de Ortiz fundaba con su sola presencia una nueva tradición. No reconocía antecedentes, ponía en crisis las valoraciones y recorridos del campo literario y se volvía interrogante hacia el futuro: “tampoco sabemos que sucederá cuando realmente esta obra vasta e inagotable empiece a nutrir las corrientes actuales de la poesía del país”.

Pero una tradición literaria existe en la medida en que un escritor la reconstruye desde su obra. No habla del pasado sino de escrituras en acto, ya que se integra a través de unos textos que actualizan y asocian otros textos anteriores. Ortiz fundó una tradición desde mucho antes de la edición de su obra completa, desde el momento en que nuevos escritores como el propio Gola, Juan José Saer y Francisco Urondo lo situaron en ese lugar central que le era sistemáticamente negado en las historias literarias y en las antologías, en los estudios académicos y en los recuentos de provincia. No hubiera salido de su marginalidad sin aquel primer grupo de lectores que eran también escritores y críticos, en Santa Fe, y sin los poetas que continuaron leyéndolo y que lo entrevistaron para reformular las preguntas básicas de la poesía y articular, con sus palabras, el legado que esos mismos poetas retransmitieron con sus escrituras.

La continuidad de la asunción de Ortiz y su obra como principio de una tradición se encuentra en las entrevistas que integran

este libro. Sus autores son poetas de procedencias y características tan diversas que no parecen tener ningún punto de contacto, fuera de aquella obra que los convocaba y los situaba como interlocutores en una nueva tradición. Realizadas entre 1968 y 1976, se inscriben en un período en que Ortiz recibió los reconocimientos postergados y se reveló ante un público más amplio, no sin los equívocos de un mito que comenzó a entretenerse con el personaje para desconocer la obra.

En ese marco, desde lugares distintos, las entrevistas se propusieron indagar a fondo en la experiencia de Ortiz. Ya en la primera, Juana Bignozzi advierte “la acechanza del mito” que oculta al poeta. Cada una de ellas vuelve sobre su formación y sus contactos con el mundo literario, lo interroga sobre ese misterio del trabajo persistente y aislado, explora sus lecturas y su sentido del paisaje, pide sus opiniones, aporta indicios sobre preguntas todavía abiertas (la alusión al cuarto tomo de sus obras, en el encuentro con Tamara Kamenszain). No se trata de curiosidades, ni de textos ocasionales: las palabras de Ortiz tienen un registro particular en estas conversaciones, resuenan en diálogo con la propia poesía y así redescubren la complejidad de su pensamiento y sus reflexiones sobre cuestiones insospechadas o que sencillamente habíamos olvidado e iluminan, sin embargo, su práctica y su historia.

Esta recopilación comienza con un texto autobiográfico de Juan L. Ortiz y termina con un artículo publicado por Urondo el día en que *En el aura del sauce* salió a la venta en Buenos Aires. Entre esos textos se incluye una selección de seis entrevistas en donde se comienzan a vislumbrar algunas respuestas a aquellas preguntas que formulaba Gola. A más de treinta años de la primera edición de la obra completa, hoy podemos decir qué ha sucedido con Ortiz, ya que sus huellas y proyecciones recorren las producciones más importantes de la poesía argentina contemporánea. Pero seguimos sin saber qué sucederá, seguimos sin saber qué nuevas posibilidades ofrecerá desde su sitio excepcional.

Oswaldo Aguirre

Una poesía del futuro comienza con una semblanza autobiográfica de Juan L. Ortiz y termina con un artículo publicado por Francisco Urondo el día en que los tres tomos de *En el aura del sauce* llegaban a las librerías. Entre esos textos se incluye una selección de entrevistas realizadas por Juana Bignozzi, Francisco Urondo, Tamara Kamenszain, Ricardo Zelarayán, Guillermo Boido y Jorge Conti, quienes se propusieron indagar a fondo en la experiencia del poeta. En cada uno de estos diálogos Ortiz vuelve una y otra vez sobre su formación y sus lecturas, sus contactos con el mundo literario, el misterio persistente de su trabajo aislado, y explora su singular sentido del paisaje, dando indicios sobre algunas preguntas abiertas todavía. Las palabras de Juan L. Ortiz tienen un registro particular en estas conversaciones y son las mismas que resuenan en la propia poesía de este autor fundamental de la literatura argentina.

MANSALVA

ISBN 978-987-1474-08-0



9 789871 474080

Edición organizada por el
Festival Internacional de Poesía de
Rosario (1990) y el ICAPO de Rosario

